

casa se venia al suelo . . . Corriéron el telon, abriéron las puertas, salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera, que . . . En-fin, ya está mejor, que es lo principal. Aquello no ha sido ni oído ni visto . . . en un instante: entrar en el palco, y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido á un tiempo.—¡ Válgame Dios! en lo que han venido á parar tantos proyectos! Bien decia yo, que era imposible que . . .*

D. ELEUTERIO.

¡ Y que no ha de haber justicia para esto ! . . . D. Hermógenes, amigo D. Hermógenes, usted bien sabe lo que es la pieza: informe usted á estos Señores: † tome usted, léales usted todo el segundo acto; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse; y si es mal parecido, que un chico de quatro años pida pan á su madre. Léa usted, léa usted; y que me digan si hay conciencia, ni ley de Dios, para haberme asesinado de esta manera.

D. HERMÓGENES.

Yo, por ahora, amigo D. Eleuterio, no puedo encargarme de la lectura del drama: estoy de prisa. ‡ Nos verémos otro dia, y . . .

* Se sienta.

† Saca la Comedia, y se la da á D. Hermógenes.

‡ Dexa la Comedia sobre una mesa.

D. ELEUTERIO.

¿ Se va usted ?

DOÑA MARIQUITA.

¿ Nos dexa usted así ?

D. HERMÓGENES.

Si en algo pudiera contribuir con mi presencia al alivio de ustedes, no me moveria de aquí; pero . . .

DOÑA MARIQUITA.

No se vaya usted.

D. HERMÓGENES.

Me es muy doloroso asistir á tan acerbo espectáculo; tengo que hacer. En quanto á la Comedia, nada hay que decir: murió, y es imposible que resucite; bien que yo estoy escribiendo ahora una Apología del teatro, y la citaré con elogio: diré que hay otras peöres: diré que si no guarda reglas ni conexiön, consiste en que el Autor era un grande hombre; callaré sus defectos . . .

D. ELEUTERIO.

¿ Qué defectos ?

D. HERMÓGENES.

Algunos que tiene.

D. PEDRO.

Pues no decia usted eso poco tiempo ha.

D. HERMÓGENES.

Fue para animarle . . .

D. PEDRO.

Y para engañarle y perderle. Si usted conocia que era mala, ¿por qué no se lo dixo? ¿Por qué, en vez de aconsejarle que se dexára de escribir chapucerias, ponderaba usted el ingenio del Autor, y le persuadia que era excelente una obra tan ridícula y despreciable?

D. HERMÓGENES.

Porque el Señor carece de criterio y sindéresis para comprehender la solidez de mis raciocinios, si por ellos intentára persuadirle que la Comedia es mala.

DOÑA AGUSTINA.

¿Con qué es mala?

D. HERMÓGENES.

Malísima.

D. ELEUTERIO.

¿Qué dice usted?

DOÑA AGUSTINA.

Usted se chancéa, Señor D. Hermógenes: no puede ser otra cosa.

D. PEDRO.

No, Señora, no se chancéa: en eso dice la verdad: la Comedia es detestable.

DOÑA AGUSTINA.

Poco á poco con eso, Caballero; que una cosa es que el Señor lo diga por gana de fiesta, y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo. Usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen; pero . . .

D. PEDRO.

Si usted* es marido de esa Señora, hágala usted callar: porque aunque no puede ofenderme quanto diga, es cosa ridícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

DOÑA AGUSTINA.

¿No entiendo? quién le ha dicho á usted que . . . †

* A D. Eleuterio.

† Se levanta colérica, y D. Eleuterio la hace sentar.

D. ELEUTERIO.

Por Dios, Agustina, no te desazones; ya ves cómo estás . . . ¡ Válgame Dios, Señor! . . . Pero, amigo, no sé qué pensar de usted.*

D. HERMÓGENES.

Piense usted lo que quiera: yo pienso de su obra lo que ha pensado el público; pero soy su amigo de usted, y aunque vaticiné el éxito infausto que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre: porque, como dice Platon y el Abate Lampillas . . .

D. ELEUTERIO.

Digan lo que quieran: lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un Chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exhortado á concluir las otras que tengo manuscritas; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre? ¿cómo me dice usted ahora eso? ¿Cómo ha tenido usted corazon para exponerme á los silvidos, al palmotêo y á la zumba de esta tarde?

D. HERMÓGENES.

Usted es pacato y pusilánime en demasía.

* A D. Hermógenes.

¿ Por qué no le anima á usted el exemplo? ¿ No ve usted esos Autores que componen para el teatro, con cuánta imperturbabilidad toleran los vayvenes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir . . . ¡ Oh! almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullo, y las maldiciones alabanzas!

DOÑA MARIQUITA.

¿ Y qué quiere usted decir cen eso? . . .* ya no tengo paciencia para callar mas . . . ¿ qué quiere usted decir? Que mi pobre hermano vuelva otra vez . . .

D. HERMÓGENES.

Lo que quiero decir es, que estoy de prisa y me voy.

DOÑA AGUSTINA.

Vaya usted con Dios, y haga usted cuenta que no nos ha conocido . . . ¡ Picardía! . . . No sé cómo no me tiro á él . . . † Váyase usted.

D. HERMÓGENES.

¡ Gente ignorante!

* Se levanta con impaciencia.

† Se levanta muy enojada, encaminándose ácia D. Hermógenes: D. Serapio la contiene.

DOÑA AGUSTINA.

Váyase usted.

D. ELEUTERIO.

¡Picaron!

D. HERMÓGENES.

¡Canalla infeliz!

ESCENA VIII.

Los mismos, menos Don Hermógenes.

D. ELEUTERIO.

¡Ingrato! ¡embustero!* ¡Después de lo que hemos hecho por él!

DOÑA MARIQUITA.

Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar... Si lo dixese; si me lo daba el corazón. ¡Mire usted qué hombre! después de haberme traído en palabras tanto tiempo; y, lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el Boticario, que á lo ménos es hombre de bien, y no sabe latín, ni se mete en citar Autores como ese bribon... ¡Pobre de mí, con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar, por el maldito em-

* Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.

peño de ustedes, de que me habia de casar con un Erudito que supiera mucho!... Mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone), quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

D. ANTONIO.

No se desconsuele usted, Señorita, que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proporciones mucho mejores que las que ha perdido.

DOÑA AGUSTINA.

Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

D. ELEUTERIO.

La paciencia la necesito yo,* que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

DOÑA AGUSTINA.

¡Pero, hombre, que no has de reflexionar!..

D. ELEUTERIO.

Calla, muger, calla por Dios; que tú también...

D. SERAPIO.

No, Señor, el mal ha estado en que nosotros

* Se levanta con viveza.

no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al Guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos, solfeo de moxicones como el que han de llevar, no le . . . La Comedia es buena, Señor, créame usted á mí; la Comedia es buena. Ahí no ha habido mas, sino que los de allá se han unido, y . . .

D. ELEUTERIO.

Yo ya estoy en que la Comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me . . .

D. PEDRO.

¿Todavía está usted en esa equivocacion, Señor D. Eleuterio?

D. ANTONIO.

Déxele usted.*

D. PEDRO.

No quiero dexarle: me dá compasion . . . Y sobre todo, es demasiada necedad, despues de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el Señor que su obra es buena. ¿Por qué ha de serlo? ¿qué motivos tiene usted para acertar? ¿qué ha estudiado usted? ¿quién le ha enseñado el arte? ¿qué modelos se ha propuesto para la imitacion?—¿No ve usted

* A D. Pedro.

que en todas las facultades hay un método de enseñanza, y unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa; y que sin estas circunstancias, unidas al talento, nunca se formarán grandes artífices, porque nadie sabe sin aprender? Pues ¿por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? ¡Qué! ¿no hay mas, sino meterse á escribir, á salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro, y ya soy Autor? ¡Que! ¿no hay mas que escribir Comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se la parecen, poco talento, poco estudio, y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio exquisito, y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

D. ELEUTERIO.

Bien está, Señor, será todo lo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo, que la Comedia no me vale un cuarto, que he gastado en la impresion lo que no tenia, y . . .

D. ANTONIO.

No, la impresion con el tiempo se venderá.

D. PEDRO.

No se venderá, no Señor; el público no compra en la Librería las piezas que silva en el teatro; no se venderá.

D. ELEUTERIO.

Pues, vëa usted, no se venderá, y pierdo ese dinero: y por otra parte... ¡Válgame Dios!... Yo, Señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal Poeta, seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de D. Hermógenes* me ha estafado quanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos, me ha metido en nuevos gastos, y me dexa imposibilitado de cumplir, como es regular, con los muchos acreedores que tengo.

D. PEDRO.

Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el emplëo ó facultad que usted tenga; y arreglándose á una buena economía...

DOÑA AGUSTINA.

¡Qué emplëo, ni que facultad, Señor! si el pobrecito no tiene ninguna.

* Dirá esto con mucho sentimiento.

D. PEDRO.

¿Ninguna?

D. ELEUTERIO.

No, Señor: yo estuve en esa Lotería de ahí arriba: despues me puse á servir á un Caballero Indiano; pero se murió, lo dexé todo, y me metí á escribir Comedias, porque ese D. Hermógenes me engatusó, y...

DOÑA MARIQUITA.

¡ Maldito sea él!

D. ELEUTERIO.

Y si fuera decir estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas....

D. ANTONIO.

¿Quántas tiene usted?

D. ELEUTERIO.

Quatro, Señor; que el mayorcito no pasa de cinco años.

D. PEDRO.

¿Hijos tiene? ¡qué lástima!*

D. ELEUTERIO.

Pues si no fuera por eso...

* Aparte, con ternura.

D. PEDRO.

¡Infeliz! Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo también he tenido hijos, ya no los tengo; pero sé lo que es el corazón de un padre... Dígame usted, ¿sabe usted contar? ¿escribe usted bien?

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor, lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo... Porque yo, Señor, he sido Page... Allí, como digo, no había más Mayordomo que yo: yo era el que gobernaba la casa, como, ya se ve, estos Señores no entienden de eso... y siempre me porté como todo el mundo sabe: eso sí, lo que es honradez, y... ¡vaya! Ninguno ha tenido que...

D. PEDRO.

Lo créo muy bien.

D. ELEUTERIO.

En quanto á escribir, yo aprendí en los Esculapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografía... Aquí tengo*, véa usted... Ello está escrito algo de prisa, porque

* Saca del bolsillo un papel, y se le da á D. Pedro.

ésta es una tonadilla, que se había de cantar mañana... ¡Ay Dios mío!

D. PEDRO.

Me gusta la letra, me gusta.

D. ELEUTERIO.

Sí, Señor: tiene su introduccioncita luego entran las coplillas satíricas con su estrivillo, y concluye con las...

D. PEDRO.

No hablo de eso, hombre, no hablo de eso: quiero decir que la forma de la letra es muy buena; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia.

D. ELEUTERIO.

Ya.

D. PEDRO.

Es menester que se dexé usted de esas tonterías.

D. ELEUTERIO.

Ya lo veo, Señor; pero si parece que el enemigo...

D. PEDRO.

Es menester olvidar absolutamente esos devaneos: ésta es una condicion precisa que exijo

Moratin.]

H

de usted. Yo soy rico : muy rico ; y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvaríos, necesita, mas que consuelos y reflexiones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mí todas las deudas que usted tenga.

D. ELEUTERIO.

¿ Señor, qué dice usted ?

DOÑA AGUSTINA.

¿ De veras, Señor ? . . . ¡ Valgame Dios !

DOÑA MARIQUITA.

¿ De veras ?

D. PEDRO.

Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid : acabo de colocar á un mozo de mérito que entendía en el gobierno de ellas : usted, si quiere, podrá irse instruyendo al lado de mi Mayordomo, que es hombre honradísimo ; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta Señora deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted le propongo : si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempaña, como debe,

los oficios de esposa y madre, conocerá que sabe quanto hay que saber, y quanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted, Señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de D. Hermógenes ; porque, segun se ha visto, es un malvado que la hubiera hecho infeliz : y si usted disimula un poco las ganas que tiene de casarse, no dudo que hallará muy presto algun hombre de bien, que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda ; no hay que dudarle. Además, yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y . . . Créanme ustedes, soy algo áspero en mi carácter ; pero tengo el corazon muy compasivo.

DOÑA MARIQUITA.

¡ Qué bondad !*

D. ELEUTERIO.

¡ Qué generoso !

D. PEDRO.

Esto es ser justo : el que sócorre la pobreza desvalida, evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion, no hace mas.

* D. Eleuterio, su muger y Doña Mariquita, quieren arrodillarse ; él lo estorva, y los abraza.

D. ELEUTERIO.

Yo no sé cómo he de pagar á usted tantos beneficios.

D. PEDRO.

Si usted me los agradece, ya me los paga.

D. ELEUTERIO.

Perdone usted, Señor, las locuras que he dicho, y el mal modo . . .

DOÑA AGUSTINA.

Hemos sido muy imprudentes.

D. PEDRO.

No hablemos de eso.

D. ANTONIO.

¡ Ah! D. Pedro! ¡ qué lección me ha dado usted esta tarde!

D. PEDRO.

Usted se burla: cualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

D. ANTONIO.

Su carácter de usted me confunde.

D. PEDRO.

¡ Eh! los genios serán diferentes; pero somos muy amigos, ¿ no es verdad?

D. ANTONIO.

¿ Quién no querrá ser amigo de usted?

D. SERAPIO.

¡ Vaya, vaya! yo estoy loco de contento.

D. PEDRO.

Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una acción virtuosa. Recoja usted esa Comedia*: no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

D. ELEUTERIO.

¡ Mal haya la Comedia,† amen, y mi docilidad, y mi tontería! . . . mañana, así que amanezca, hago una hoguera con todo quanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

DOÑA MARIQUITA.

Yo encenderé la pajuela.

* Al ver la Comedia, que dexó sobre la mesa D. Hermógenes.

† Haciéndola pedazos.

DOÑA AGUSTINA.

Y yo aventaré las cenizas.

D. PEDRO.

Así debe ser.—Usted, amigo, ha vivido engañado: su amor propio, la necesidad, el exemplo, y la falta de instruccion, le han hecho escribir despropósitos: el público le ha dado á usted una leccion muy dura; pero muy útil, puesto que por ella se desengaña. ¡Oxalá los que hoy tiranizan y corrompen el teatro, por el maldito furor de ser Autores, ya que desatan como usted, le imitáran en desengañarse!

FIN.

Agreeable to the wishes of a numerous class of Subscribers, the Editors intend to publish alternately an ancient and modern play: the foregoing excellent Comedy (in prose) was fixed upon to commence the new volume.